

# CAPITULO 1

## Historia del estudio sistematizado del niño

*Faas, A.E.; Nanzer, C.; Marasca, R. y Rabinovich, D.*

Si en el marco de la Psicología Evolutiva hablamos del niño como objeto de estudio deberemos inevitablemente abordarlo desde la complejidad y diversidad que ello implica. A dicha complejidad -común a la construcción de cualquier concepto, puesto que inevitablemente siempre que se trate de una construcción teórica existe un anclaje paradigmático desde el que se piensa un momento histórico que produce visibles e invisibles que deben ser considerados e incluidos-, se sumará que en el marco de la psicología evolutiva existen diferentes teorías que enfocan determinados aspectos dentro del desarrollo infantil y los abordan desde distintos métodos.

Así, al abordar la especificidad de la Psicología Evolutiva, se vuelve necesario referirse a los cambios en la manera de concebir y entender a la infancia, tanto desde una perspectiva histórica como cultural y social. Es preciso tener en cuenta que la ciencia moderna basada en el desarrollo del niño es la culminación de siglos de cambios en los valores culturales occidentales, pensamientos filosóficos sobre los niños y progresos científicos, lo cual da cuenta de que la estructura actual del campo tiene raíces que se extienden hasta muy lejos en el pasado. En este sentido, la concepción de niño presente en cada momento histórico ha sido el resultado de una activa construcción cultural que continúa presente aún en nuestros días. Se considerarán aquí las mayores influencias que han permitido arribar al concepto de niño en la actualidad seguidas de aquéllas que han precedido los estudios científicos en torno a la niñez ligadas a las fuerzas más importantes en la teoría e investigación actuales.

En lo que refiere a los determinantes histórico-contextuales, es posible afirmar que no es el mismo niño el que se veía, pensaba o escribía hace 1500 años en India, Egipto o Roma, como tampoco lo es aquel que en la edad media circulaba en la aldea, indiferenciado del resto de la comunidad e integrado al trabajo necesario para la vida cotidiana. De hecho, si se incursiona la historia de la infancia, se encuentran asesinatos masivos de niños por diferentes motivos: sacrificios, escases de alimentos, defectos físicos, motivos que en general dan cuenta del escaso valor social que tenían los niños en otros momentos históricos.

Asimismo, se han identificado mortificaciones físicas de niños ligadas a costumbres y ritos de determinadas culturas, tales como: vendajes realizados a niñas de oriente para que el tamaño de sus pies sea pequeño; craneoplastías o intervenciones craneanas efectuadas desde el nacimiento hasta lograr la osificación del cráneo a partir de la colocación de vendajes en determinadas partes de la cabeza según la forma que se buscara marcar -prueba de ello son los restos arqueológicos hallados en diferentes continentes-; mutilaciones y castraciones de órganos sexuales, comúnmente realizadas

en los conocidos eunucos en Italia o en niñas de Egipto hace dos mil años atrás; entre otras. Vale señalar que todas estas prácticas ligadas a costumbres de una época y región determinadas dan cuenta de la manera en que era entendida la infancia en un determinado momento socio-histórico.

Al respecto, Aristóteles en Grecia (384-322 a.C.) escribía en su diario:

*(...) hasta los 2 años -primer período- conviene ir endureciendo a los niños, acostumbrándoles a dificultades como el frío... En el período subsiguiente, hasta la edad de 5 años, tiempo en que todavía no es bueno orientarlos a un estudio ni a trabajos coactivos a fin de que esto no impida el crecimiento, se les debe, no obstante, permitir bastante movimiento para evitar la inactividad corporal; y este ejercicio puede obtenerse por varios sistemas, especialmente por el juego (...)*

Esta cita explicita una mirada centrada en aspectos que hoy serían impensables y que, como ya fue señalado, está condicionada por una época, una cultura y una ideología.

En general, los historiadores que han abordado los avatares de la infancia a través tiempo acuerdan en señalar que el sentimiento de infancia, la conciencia social de la particularidad de lo infantil o la representación de ser niño es un concepto propio de la modernidad. Fue durante los siglos XVII y XVIII que, al menos en occidente, comienza a plasmarse esta diferenciación sobre la maduración biológica, la transformación en la concepción de la familia nuclear y la monogamia como institución social.

Este lento proceso comienza aproximadamente a partir del S.XVII y se instaura definitivamente en el S.XIX. Más tarde, con la industrialización, las grandes urbes, el comienzo de la escolaridad obligatoria, las relaciones familiares, entre otros cambios sociales se producen importantes transformaciones en el rol, mirada y forma de concebir a la infancia.

En concordancia con este interés diferenciado por esta etapa de la vida, comienzan a realizarse los primeros estudios sobre la niñez. Al respecto Juan Delval, en su libro *Estudio del desarrollo humano* (1996), propone tres grandes grupos de trabajos en función de los sujetos estudiados y de los métodos utilizados:

- El primer grupo comprende aquellos estudios que buscaban describir y comprender a **sujetos excepcionales**, donde lo llamativo y estudiado era lo infrecuente y excepcional, como por ejemplo niños que crecieron en condiciones de aislamiento, niños ciegos, niños superdotados, etc. Los trabajos más destacados dentro de este grupo fueron: el caso *Victor*, niño salvaje de Aveyron, estudiado por el médico Itard entre 1801 y 1806, así como también los estudios de niños ciegos o sordomudos efectuados por Hellen Keller y Laura Bridgman.
- En el siguiente grupo Delval incluye las **observaciones biográficas** sobre sujetos que denominará normales, estudios que resultaron dominantes durante el S.XIX. En general se trataba de diarios donde padres o adultos con un vínculo cercano al niño reunían observaciones registradas durante de los primeros años de vida. Los principales estudios llevados a cabo en esta época fueron el del filósofo Dietrich Tiedemann, quien en 1787 publicó un diario sobre el desarrollo de su hijo durante los dos primeros años y el trabajo de William Preyer,

- quien escribió un diario en torno al proceso de desarrollo de su hijo en 1882.
- En el último grupo Delval ubica los **estudios de tipo estadístico**, que permiten investigar características específicas de la conducta infantil sobre un grupo significativo de niños. Estos estudios comienzan a realizarse a finales del S.XIX y principios del S.XX. Entre este grupo de estudios se destaca el trabajo del psicólogo norteamericano Stanley Hall, quien generalizó el uso de cuestionarios para conocer el pensamiento infantil.

Veamos ahora un recorrido histórico en torno a las diferentes ideas de niño y como éstas han ido variando desde el medioevo hasta la actualidad.

## I. Recorrido histórico

---

### I. I Tiempo Medieval

En el tiempo medieval se otorgaba poca importancia a la infancia como una fase separada del ciclo vital. La idea comúnmente aceptada hoy de que la naturaleza del niño es única y que, por tanto, debe ser distinguido del joven y del adulto era mucho menos común en aquella época.

Los niños eran mirados como adultos en miniatura, ya formados, pensamiento al que se llamó “preformacionismo”. Esta manera de entender a la infancia se reflejaba en el arte, en el lenguaje y en todos los juegos y entretenimientos que caracterizaron a este momento socio-histórico. Así, por ejemplo, si se miran cuidadosamente las pinturas medievales es posible observar que los niños eran dibujados con vestidos y expresiones que reflejaban adultos inmaduros.

Antes del S.XVI el término niño no tenía el mismo significado que el que tiene en la actualidad. En su lugar, esta palabra era usada indiscriminadamente para referirse a hijos, señoritas y hombres jóvenes. A su vez, los juguetes y juegos no eran especialmente diseñados para ocupar y entretener a los niños, sino que éstos podían ser usados por personas de cualquier grupo etario. Incluso, la edad de los niños no fue registrada en una familia ni en registros civiles hasta el S.XV y XVI, lo cual da cuenta de la escasa valoración y significación que tenía esta etapa de la vida en este momento histórico (Ariés, 1987).

No obstante, en la época medieval comenzaron a vislumbrarse algunos rasgos en torno a la idea de los niños como seres únicos, tales como leyes en torno a la necesidad de protección de los niños hacia adultos que podían maltratarlos o sacar ventajas de ellos; la aparición de secciones pediátricas que reconocían la fragilidad de los niños y sugerían especiales instrucciones para su cuidado; entre otros. Así, en un sentido práctico, ya era posible reconocer en este momento una incipiente conciencia de la niñez como una etapa con características propias, aunque no existían aún teorías sobre la individualidad de la infancia, ni concepciones acerca de ella como una etapa diferenciada del desarrollo.

## **I.2 El Siglo XVI Y XVII**

En el S.XVI a partir de ideas religiosas, más particularmente en adhesión a la concepción protestante del pecado original, surge un nuevo modo de comprender a la infancia. Esta visión entendía al niño como un ser frágil que necesitaba ser salvaguardado por sus instintos innatos, debiendo ser por ello disciplinado. Nacido demoníaco y pecaminoso, el niño tenía que ser desviado de sus tendencias naturales, siendo necesario civilizarlo y llevarlo hacia un destino de virtud y salvación. En esta época, las prácticas de crianza se caracterizaban por ser autoritarias y restrictivas y eran recomendadas como la manera más eficiente de transformar al niño desviado. Incluso, la vestimenta utilizada por los niños en este momento da cuenta de la concepción de infancia que predominaba, en tanto usaban ajustados corsets con la finalidad de mantenerlos en una postura adulta. Asimismo, el entrenamiento moral era un aspecto esencial en la escolaridad, tal como lo demuestra el texto *Con la equivocación de Adán pecamos todos*, empleado como la primer introducción de los niños hacia la lectura y el alfabeto. Una práctica común llevada a cabo en el ámbito escolar por los maestros solía ser castigar duramente a niños considerados desobedientes, castigo que en general no era repudiado en el hogar.

A pesar de que estas actitudes representaban la filosofía de crianza prevalente de la época, es importante notar que no siempre representaban las prácticas diarias en las familias puritanas. Evidencia histórica reciente indica que el amor y afecto por sus hijos llevaba a muchos padres -nuevos ingleses- a rechazar estas prácticas extremadamente represivas con sus niños, optando en su lugar por un balance más moderado entre la disciplina y la indulgencia, la severidad y la permisividad.

## **I.3 El Siglo XVII Y XVIII**

### **I.3.1. Primeras filosofías de la infancia: Locke y Rosseau**

El S.XVII iluminó las nuevas filosofías de la razón y forjó ideales sobre la dignidad humana y el respeto. En este contexto, las concepciones de la infancia aparecen como más humanas y benevolentes que las de siglos pasados.

Los escritos e ideas planteadas por John Locke (1632-1704), filósofo inglés durante la Edad de la Razón, sirvieron como base para una importante perspectiva teórica del S.XX que se discutirá más adelante: *el conductismo*. Locke entendía al niño como una *tabula rasa*, una hoja de papel en blanco a ser “escrita” por el adulto. A diferencia de la concepción de niñez previamente descrita que entendía al niño como demoníaco o desviado, en este momento socio-histórico el niño era “nada” y sus características debían ser inscriptas y moldeadas por todo tipo de experiencias durante el transcurso de su desarrollo. Locke describía a los padres como tutores racionales que podían moldear al niño de la manera que ellos quisieran usando asociaciones, repeticiones, imitaciones, recompensas y castigos. Incluso, las recomendaciones de las prácticas de crianza de Locke han sido eventualmente validadas por la investigación del S.XX (Parke, 1977, en Berk, L, 1999). Por ejemplo, sugería que los padres en vez de premiar a sus hijos con dinero o dulces, los gratificaran con aceptación y aprobación. A su vez, expresó su oposición al castigo físico argumentando que dicha práctica no

refleja autocontrol además de su tendencia a establecer asociaciones desfavorables. Así, la filosofía de Locke produjo un cambio desde el castigo y la brutalidad hacia la amabilidad y compasión con los niños. Como se mencionó previamente, esta nueva visión impregnó las posturas conductistas del S.XX y sus recomendaciones en torno a la educación de los niños.

Posteriormente, en el S.XVIII surge una nueva teoría sobre la infancia expresada por el filósofo Jacques Rousseau (1712-1778) y con ella nuevas concepciones, representaciones y prácticas en torno a la infancia. Los niños comenzaron a ser vestidos de un modo más confortable y los castigos corporales declinaron notablemente. A diferencia de la filosofía de Locke en función de la cual se comprendía a los niños como recipientes vacíos a ser llenados por la instrucción adulta, Rousseau entendía a los niños como “nobles salvajes”, equipados naturalmente con un sentido del bien y del mal, de lo correcto y equivocado y con un plan innato para el crecimiento ordenado y saludable.

De este modo, la filosofía rousseauiana estaba centrada en el niño y se caracterizaba por ser permisiva. Planteaba que la construcción del sentido moral y del modo de pensar y sentir de los niños sólo podía ser obstruida por la restricción y entrenamiento de los adultos, siendo precisamente estos últimos quienes debían responder a las necesidades expresadas por el niño en distintas etapas del desarrollo: infancia, niñez, niñez tardía y adolescencia. De hecho, algunos autores acuerdan en señalar a la filosofía de Rousseau como la primera posición verdaderamente desarrollista en torno a la infancia.

En 1762 Rousseau publica el libro “*Emile ou de l’éducation*” en el que sintetiza las ideas principales del desarrollo infantil. Su obra incluye dos conceptos vitales que se encuentran en las modernas teorías del desarrollo: los conceptos de *estadio* del desarrollo y de *maduración*. Si se acepta la idea de que los niños maduran a través de una secuencia de estadios, entonces no pueden ser entendidos como adultos en miniatura o preformados. Más bien son seres únicos, diferentes de los adultos y su desarrollo está determinado por reglas propias. Según Rousseau, tal como cita en el prefacio de su obra, el error está en que “(...) *se busca siempre al hombre en el niño sin pensar en lo que es antes de ser hombre (...)*”. Vale destacar que estas ideas y la filosofía de Rousseau impactaron en muchas teorías del S.XX, tales como la teoría maduracional de Gesell y la teoría de los estadios de Piaget.

Retomando a Delval (1996), hacia finales del S.XVIII y comienzos del S.XIX las posturas innatistas y empiristas interjuegan en una serie de estudios que describen e intentan comprender el desarrollo de sujetos excepcionales -niños en condiciones de aislamiento, niños ciegos, niños superdotados, etc.-. Algunos de los estudios mayormente destacados en esta época fueron el de *Víctor*, el niño salvaje de Aveyron estudiado por Itard, así como también los estudios de niños ciegos o sordomudos efectuados por Hellen Keller y Laura Bridgman, trabajos que explican la conducta de los niños atendiendo a los aspectos cognitivos, emocionales, sociales y/o psicomotrices del desarrollo.

## **I.4 Siglo XIX y principios del XX**

### **I.4.1 La influencia de Darwin**

En la mitad de S.XIX Charles Darwin (1809-1882) escribió *El origen de las especies* (1859), obra en la que plantea dos principios relacionados de la evolución: la selección natural y la supervivencia del más apto. Darwin explicaba que ciertas especies eran seleccionadas por la naturaleza para sobrevivir en partes particulares del mundo, debido a que poseían características que se lo permitían o porque eran capaces de adaptarse a ello, mientras que otras especies morían ya que sus características no eran las adecuadas para un ambiente específico. De este modo, según Darwin la reproducción y la supervivencia entre las especies seguía un patrón que facilitaba su evolución. Los individuos que mejor se adaptaban a los requerimientos de supervivencia del ambiente eran aquellos que vivían lo suficiente como para reproducirse y transmitir las características más favorables a las futuras generaciones. Asimismo, Darwin observó que las formas más tempranas de embrión de las especies eran sorprendentemente parecidas en apariencia física y concluyó que todas las especies, incluyendo la humana, descendían de ancestros comunes y que cada una implicaba millones de años según el proceso de selección natural.

Los escritos de Darwin focalizaban en el valor de supervivencia de las características físicas de cada especie, intentando explicar cómo algunas conductas promueven la adaptación al ambiente y aseguran la supervivencia. Esta idea darwiniana según la cual ciertas conductas promueven la supervivencia influyó a muchos referentes teóricos del desarrollo del niño en el S.XX. Por ejemplo, está presente en la teoría psicosexual de Freud según la cual el desarrollo culmina en la conducta heterosexual madura y la vida en familia, lo que asegura el nacimiento y la supervivencia de la próxima generación. A su vez, las ideas de evolución impulsaron el trabajo de Hall y Gesell, cuyas teorías maduracionales del crecimiento predeterminado se basan en la creencia de que la *ontogenia recapitula la filogenia*, cuando expresan que el desarrollo del niño (ontogenia) reproduce el mismo plan general de la evolución de la especie humana (filogenia).

Los últimos años del S.XIX se destacan por una serie de trabajos que marcaron el comienzo de la Psicología Evolutiva como disciplina. Uno de ellos fue el de W. Preyer, considerado el antecesor de la psicología evolutiva moderna, quien en 1882 publicó en Alemania su libro *El alma del niño*, obra en la que rescata observaciones objetivas de su hijo durante los primeros tres años de vida en torno a distintos aspectos del desarrollo emocional, cognitivo y físico, a partir de la observación naturalista, controlada y comparada. Fuertemente influido por el pensamiento darwiniano, Preyer insistió en la importancia de la herencia para explicar la secuencia evolutiva de las conductas de los niños.

El otro trabajo fue el que realizó S. Hall un año después, quien popularizó en EEUU el uso de cuestionarios en psicología. Se preocupó por la fiabilidad de los resultados, revisando y ampliando los instrumentos, así como también entrenando a los maestros en la toma de cuestionarios en el ámbito escolar. Junto con la obra de Binet en Francia inauguraron un período normativo y de evaluación de la Psicología Evolutiva, plagado de medidas cuantitativas de la conducta del niño, promedios relacionados con la edad,

escalas de inteligencia, instrumentos de medición de capacidades aplicables a escolares para medir intereses, aptitudes, etc.

A su vez, la obra de Baldwin *El desarrollo mental en el niño y en la raza* publicada en 1895 dio inicio al estudio de la sucesión de etapas en el desarrollo evolutivo. Este autor desarrolló conceptos claves en torno al desarrollo infantil, tales como: asimilación, acomodación, reacción circular, esquema, imitación, entre otros. Al plantear el desarrollo y formación del psiquismo adulto, Baldwin es considerado el precursor de la psicología genética, además de sentar las bases de la psicología dialéctica Vigotskyana al acentuar el rol de los procesos interpersonales en el desarrollo infantil.

De igual modo, vale destacar que las ideas de Darwin también han influenciado diversas teorías contemporáneas como la teoría de Piaget, centrada fundamentalmente en explicar cómo el desarrollo del pensamiento permite al niño acceder a una mejor adaptación a las demandas del ambiente. Un fuerte componente Darwiniano está también presente en las modernas teorías etológicas. Como se verá más adelante, los investigadores etológicos comparan los niños humanos con las crías de otras especies animales para descubrir de qué manera algunos comportamientos promueven la adaptación al ambiente y aseguran la supervivencia (Berk, 2014).

#### **1.4.2 Comienzo de los Estudios Empíricos sobre el Niño: Las Biografías de Bebés**

Los primeros intentos de estudiar la etapa de la niñez ocurrieron a finales del S.XIX y comienzos del S.XX en forma de registros biográficos de la conducta de un niño particular. Estos registros incluían descripciones narrativas día a día del crecimiento secuencial de un infante o niño pequeño que era generalmente bien conocido por el observador.

De acuerdo con Delval (1996, 2002), este período de *observaciones biográficas* en relación con sujetos normales consistió en diarios en donde adultos con un vínculo cercano al niño registraban observaciones durante los primeros años de vida. Dietrich Tiedemann fue uno de los primeros filósofos que dio a conocer un diario sobre el desarrollo de su hijo durante los dos primeros años en 1787. A su vez, otro registro biográfico reconocido fue el efectuado por William Preyer, quien como se mencionó previamente en 1882 publicó un diario en el que analizó diferentes aspectos en torno al desarrollo de su hijo. Por otra parte, Darwin, Piaget y Skinner también llevaron a cabo observaciones sistemáticas con sus propios hijos, a partir de las cuales crearon y enriquecieron sus teorías.

Si bien estas biografías de bebés resultaron de gran utilidad en los inicios del estudio de la infancia, frecuentemente se toman como ejemplos de lo que no se debe hacer al realizar una investigación con población infantil. Estos primeros registros empíricos han sido criticados por la investidura emocional que revestían los sujetos del estudio -generalmente hijos del observador-, además de ser considerados poco objetivos, carecer de sustento teórico, estar impregnados por interpretaciones sesgadas en torno a la conducta de los niños y considerarse antiéticos. Es preciso tener en cuenta que dichas biografías fueron los primeros trabajos exploratorios de un campo

todavía desconocido, por lo que no puede esperarse que las teorías y métodos de estudio estén completamente formulados.

Sin embargo, el abordaje biográfico también ofrece algunas ventajas, puesto que el registro y descripción directa permiten preservar la riqueza y complejidad del comportamiento infantil y su continuidad a través del tiempo. A su vez, las biografías de bebés proveyeron un sentido de progreso, en tanto es posible observar dónde se comenzó y cuán lejos se ha llegado en los intentos de estudiar al niño científicamente. Hoy, el legado de este tipo de registros convive con los métodos contemporáneos de la observación naturalística y de los diseños de investigación longitudinal en los que el desarrollo de los niños es seguido individualmente a través del tiempo.

## **I. 5. Primera mitad del Siglo XX**

### **I. 5.1 Período Normativo y de Evaluación**

Como se mencionó con anterioridad, Stanley Hall (1846-1924) fue uno de los psicólogos más influyentes del S.XX y algunos lo consideran fundador del movimiento del estudio del niño. Influido por ideas darwinianas, Hall desarrolla sus trabajos a partir de los cuales argumenta que el desarrollo del niño repite la historia evolutiva de las especies. Si bien en la actualidad esta postura está olvidada, una de las principales contribuciones se asocia con el valor científico otorgado a la investigación de la infancia.

Este autor inició la recolección de un gran cuerpo de hechos objetivos sobre el desarrollo del niño llevando a cabo un abordaje normativo en torno al estudio de la niñez. En estudios de este tipo, las medidas cuantitativas de la conducta de los niños son registradas y se computan los promedios relacionados con cada edad para sistematizar el curso del desarrollo. Para ello, se crean instrumentos que permitan una medición científica de las capacidades de los niños. En este sentido, Hall construyó elaborados cuestionarios que registraban en los escolares casi todo lo que ellos podían decir acerca de sí mismos -intereses, miedos, juegos imaginarios, sueños, amistades, conocimiento diario, entre otros aspectos-. Sin embargo, debido a que no había un sustrato teórico para darle significación a los abordajes de Hall, sus resultados tuvieron poco valor. Aun así, el abordaje normativo fue fuertemente aceptado y dominó el campo de los estudios de la niñez hasta la primera mitad del siglo XX. De hecho, los trabajos efectuados en este período son de *tipo estadístico* (Delval, 1996), dando como resultado un gran cuerpo de hechos descriptivos sobre las características de los niños a diferentes edades pero poca información sobre los procesos del desarrollo infantil -el cómo y el porqué-. Aun así, la tradición normativa ha sentado las bases para el surgimiento de investigaciones más sofisticadas en torno al desarrollo.

Uno de los estudiantes de Hall fue Arnold Gesell (1880-1961), quien al igual que su maestro basó su teoría en la recapitulación evolucionista. Gesell creía que la maduración era la fuerza primaria en el desarrollo del niño y que el ambiente tenía poco efecto en la secuencia y ritmo del desarrollo. Dicho autor dedicó gran parte de su carrera a recolectar información normativa detallada sobre la conducta de los niños que ilustraba su genéticamente determinado patrón de desarrollo. Sus esquemas sobre

el desarrollo del niño eran particularmente completos, comprensivos y actualmente sirven como base de muchos ítems de test modernos. Otro aporte de Gesell fue su intención por hacer significativo el conocimiento de las características de los niños para los padres. Sus escritos brindaron descripciones típicas de logros motores, de la conducta social y de la personalidad de los niños que ayudaron a los padres aportándoles información sobre lo que se podía esperar para cada edad del desarrollo.

Otro estudiante de Hall fue Lewis Terman (1877-1956), quien en 1916 en la Universidad de Stanford publica su primer trabajo extenso utilizando test para niños: la “Escala de inteligencia de Stanford-Binet” -revisión del trabajo de Binet y Simon-.

Con la finalidad de identificar niños con retrasos en el desarrollo, a comienzos de 1900, Binet y Simon crearon un instrumento que aplicaron en diferentes escuelas de París que requerirían clases especiales. Con posterioridad al desarrollo de esta medida de inteligencia, en Estados Unidos se produjo una proliferación de evaluaciones objetivas que acarreó consecuencias prácticas.

El trabajo sobre inteligencia de Binet fue único, debido a que comenzó con una teoría sofisticada y bien desarrollada, a diferencia de las concepciones anteriores centradas en la sensibilidad hacia estímulos físicos y tiempos de reacción. Definió a la inteligencia a través del buen juicio, planificación y reflexión crítica. Luego, seleccionó los ítems del test que eran capaces de reflejar estas complejas habilidades. El test de Binet resultó exitoso en discriminar niños que variaban en los logros escolares y fue el instrumento más utilizado para medir la inteligencia durante la etapa de la niñez.

Utilizando el test de Binet, Terman comenzó el primer gran estudio longitudinal con el propósito de evaluar el desarrollo de niños altamente inteligentes. En 1921 casi 1.500 niños con coeficientes de inteligencia por encima de 135 participaron y fueron seguidos desde la niñez hasta la adultez madura. La investigación brindó un gran servicio práctico en disipar la creencia común de que los niños brillantes eran antisociales, físicamente débiles y con intereses superespecializados. Contrariamente, los resultados de Terman evidenciaron que los niños con coeficiente intelectual alto eran saludables, emocionalmente estables y mejor adaptados socialmente que el resto de la población, mientras que en la adultez mostraban destrezas profesionales extraordinarias.

El trabajo de Terman proveyó un instrumento de utilidad educativa así como una clara evidencia de que los test de inteligencia podían ayudar en el entendimiento del desarrollo del niño. Era la época en que la evaluación mental estaba en movimiento, por lo que el estudio de las diferencias intelectuales entre los niños que variaban en sexo, raza, orden de nacimiento, bagaje familiar y otras características comenzó a ser el foco mayor de la investigación. A su vez, los test de inteligencia rápidamente se transformaron en un instrumento muy utilizado en lo que refiere a la controversia científica sobre lo innato versus lo aprendido, discusión que continúa en el pensamiento del presente siglo.

Es durante este período, más precisamente el que se extiende entre las dos guerras mundiales, en que dominan en psicología evolutiva dos tendencias contrapuestas: por un lado la **mera acumulación de datos con poca teoría** y, por el otro, **fuertes modelos teóricos** con frecuencia criticados por su escaso apoyo empírico.

Entre los representantes de la primera tendencia se encuentra Gesell quien, tal como fuera mencionado anteriormente, realizó un gran número de inventarios para valorar el desarrollo en la niñez. Uno de ellos es la “Escala Gesell de Desarrollo Infantil”, publicada por primera vez en 1941, instrumento que aún sigue siendo utilizado en nuestros días. Dicha escala se utiliza para evaluar el desarrollo durante la primera infancia y mide diferentes **áreas** del desarrollo, tales como: lenguaje, conducta adaptativa, conducta motora y conducta personal-social. (Fernández, 2003).

En lo que refiere a la segunda tendencia, a partir de la cual progresivamente fueron surgiendo modelos teóricos para explicar el desarrollo infantil, es posible identificar tres grandes corrientes de pensamiento determinadas por:

1. La influencia de **Locke** que alimenta el *modelo mecanicista* según el cual el desarrollo es adquirido, explicación que actualmente sobrevive en las **teorías conductistas y del aprendizaje**.
2. La influencia de **Rousseau** asociada con el *modelo organicista* en función del cual el desarrollo es innato, concepción que permanece hoy en las **teorías psicoanalíticas y psicogenéticas**.
3. La influencia de **Marx** vinculada con el *modelo contextual-dialéctico* que concibe al desarrollo como un proceso multidireccional, que tiene lugar a lo largo de todo el ciclo vital -desde el nacimiento hasta la muerte- fuertemente influido por el contexto socio-histórico en el que el individuo se halla inmerso, enfoque que sobrevive en la **teoría de Vigotsky**, la **teoría bio-socio-afectiva de Wallon**, la **teoría bio-ecológica de Bronfenrenner**, la **teoría psicosocial de Erikson**, las **teorías sistémicas**, entre otras (Urbano y Yuni, 2016).

Las diferencias principales entre los modelos mecanicista, organicista y contextual-dialéctico se detallan en el siguiente cuadro:

	MODELO MECANICISTA	MODELO ORGANICISTA	MODELO CONTEXTUAL-DIALÉCTICO
Concepción de hombre	<b>Reduccionista:</b> el hombre es un ser <b>pasivo o reactivo</b> reducible a una serie de componentes (procesos, estados) más simples que actúan de forma sucesiva para dar como resultado el comportamiento.	<b>Holística o sistémica:</b> el hombre es un ser <b>activo</b> , un <b>sistema organizado</b> formado por partes que interactúan y tienen sentido <b>únicamente</b> en función de las relaciones que mantiene con el resto de los elementos.  Hace hincapié en las estructuras internas y las relaciones que se establecen entre ellas.	<b>Contextual dialéctica:</b> el hombre es un ser complejo cuyas acciones, comportamientos y desarrollo están <b>influidos por el contexto socio-histórico</b> en el que se encuentra inmerso, con el cual establece una interacción dinámica y dialéctica.

<p><b>Noción de Desarrollo</b></p>	<p>-De <b>carácter descriptivo</b>: el desarrollo es <b>producto del aprendizaje</b>, ya que se manifiesta en función del aumento de la experiencia o de lo que el individuo aprende.</p>	<p>-De <b>carácter explicativo</b>: cada etapa evolutiva se explica a partir de los logros alcanzados en la etapa anterior.</p> <p>El desarrollo se produce cuando desde una estructura se consigue otra jerárquicamente superior que integra a la anterior manteniéndola y que es más compleja y cualitativamente distinta.</p> <p>Busca comprender los principios que regulan la organización entre las partes y el todo (estructura y función).</p>	<p>-De <b>carácter multicausal y multidimensional</b>: es un proceso que tiene lugar a lo largo de todo el ciclo vital (desde el nacimiento hasta la muerte) en el que influyen múltiples factores: biológicos, psicológicos y contextuales o socio-históricos.</p>
<p><b>Explicación del cambio en el proceso de desarrollo</b></p>	<p>-Es <b>independiente del individuo</b>.</p> <p>-Es fundamentalmente <b>cuantitativo</b>.</p> <p>-<b>Se explica en base a hechos causales</b> anteriores, buscando las causas y efectos de los cambios producidos en el desarrollo, reduciendo fenómenos complejos a fenómenos simples a partir de su cuantificación.</p>	<p>-Es <b>parte del individuo</b>.</p> <p>-Es fundamentalmente <b>cualitativo</b>.</p> <p>-Está en proceso de <b>evolución permanente</b>.</p>	<p>-<b>Influido por el contexto social e histórico</b>.</p> <p>-Es <b>cuanti y cualitativo</b>.</p> <p>-Es <b>permanente e inherente a todos los aspectos del desarrollo</b>.</p>
<p><b>Predicción del cambio</b></p>	<p><b>Es Posible</b></p>	<p>La predicción exacta del cambio <b>es imposible</b></p>	<p>La predicción exacta del cambio <b>es imposible</b> teniendo en cuenta la influencia del contexto socio-histórico.</p>

<b>Teorías con las que se identifica cada modelo</b>	<b>Teorías Conductistas:</b> -Teoría del aprendizaje por condicionamiento clásico de Watson  -Teoría del aprendizaje por condicionamiento operante de Skinner  <b>Teoría Cognitiva:</b>  Teoría del Aprendizaje Observacional de Albert Bandura	<b>Teorías Psicoanalítica:</b> -Teoría psicosexual de Sigmund Freud  <b>Teoría Psicogenética:</b> -Teoría del desarrollo cognitivo de Jean Piaget  <b>Teoría Gestáltica</b>	<b>Teoría psicosocial</b> de Eric Erikson  <b>Teoría socio-histórica</b> de Lev Vigotsky  <b>Teoría bio-ecológica</b> de Urie Bronfenbrenner  <b>Teoría bio-socio-afectiva</b> de Henry Wallon
--	--	---	--

## 2. La Psicología Evolutiva Contemporánea

A partir de 1970, la psicología evolutiva contemporánea plantea una ruptura conceptual y metodológica con lo que se venía sosteniendo en torno al desarrollo infantil, en tanto emerge la denominada “Psicología del Ciclo Vital”. Las principales diferencias en este cambio de paradigma tienen que ver fundamentalmente con los siguientes aspectos:

- Desarrollo psicológico desde la concepción hasta la vejez
- Desarrollo desde una perspectiva multidireccional y multidimensional
- Influencia de la historia y de la cultura

Además, este nuevo enfoque del desarrollo implica un pluralismo que abarca diversidad de enfoques, contenidos, metodologías, incluyendo aportes de diversas orientaciones tales como:

- Perspectiva etológica
- Psicología cognitiva
- Perspectiva ecológica
- Perspectiva socio-genética e histórico-cultural

Por otra parte, tal como fue mencionado previamente, la Psicología del Ciclo Vital adhiere al modelo contextual-dialéctico que tiene su origen en las concepciones marxistas y en las teorías psicológicas basadas en ellas como las de Vigotsky, la psicología soviética, la teoría bio-socio-afectiva de Wallon, la teoría psicosocial de Erikson y las teorías sistémicas. Desde esta perspectiva, se entiende al desarrollo como un proceso continuo, progresivo y flexible que abarca la evolución del ser humano desde el

nacimiento hasta la muerte. A su vez, considera que el desarrollo tiene un carácter integrador y que se caracteriza por ser multidimensional y multidireccional, debido a que no sólo implica el desarrollo biológico de las personas, sino que incluye además aspectos psicológicos y sociales. De este modo, al mismo tiempo que reconoce la herencia y la madurez como factores endógenos que afectan el desarrollo humano, también identifica como factores exógenos al aprendizaje y la socialización.

Asimismo, este nuevo enfoque plantea que el desarrollo se encuentra íntimamente asociado con el contexto socio-histórico y cultural en el cual el individuo se halla inmerso, con el que establece una relación dinámica y dialéctica, existiendo un diálogo permanente entre ambos en cuyo interjuego se condicionan e influyen mutuamente. De allí que el hombre es entendido como un todo organizado en permanente cambio, como un sistema abierto que busca continuamente el equilibrio y que se encuentra determinado por el medio en el que vive.

En síntesis, si se piensa en el progreso que han tenido a través del tiempo los estudios sistemáticos de la infancia según Delval (1996) es posible identificar seis grandes momentos:

1. **Observaciones esporádicas:** desde la antigüedad hasta finales del siglo XVIII.
2. **Primeras observaciones sistemáticas:** entre las que se incluyen las de Tiedemann, período que además coincide con la publicación del *Origen de las Especies* de Darwin.
3. **Nacimiento de la psicología del niño como disciplina independiente:** con la publicación de la obra *El alma del niño* de Preyer y el uso masivo de cuestionarios sobre el pensamiento infantil de Stanley Hall.
4. **Consolidación de la disciplina y comienzos de la psicología evolutiva:** período de superación de estudios meramente descriptivos y de profundización en torno a la comprensión de las leyes del desarrollo. En este momento, Baldwin publica *El desarrollo mental en el niño y en la raza*, obra en la que aborda el estudio de la evolución del psiquismo y la formación de las funciones psicológicas en el adulto. A su vez, este período coincide con la publicación de las obras de S. Freud, el inicio del desarrollo de los tests de inteligencia y la emergencia de dos importantes corrientes teóricas: la Gestalt y el Conductismo.
5. **Contraposición de dos grandes tendencias:** la *acumulación de datos* vs. el *desarrollo de teorías*, entre las que surgen las obras de Wernier, Wallon, Piaget y Vigotsky.
6. **Convergencia entre la psicología evolutiva y la psicología experimental.**

Es preciso tener en cuenta que las corrientes psicológicas que forman parte de lo que hoy se considera como psicología evolutiva son teorías que en cierto modo comparten aspectos y divergen ampliamente en otros, ya que se basan en marcos epistemológicos distintos.

Los estudios recientes en torno al desarrollo dan cuenta de una fuerte tendencia a ampliar la mirada, a los fines de contemplar la pluralidad y diversidad de los fenómenos, conductas y procesos que la psicología evolutiva intenta explicar. De este modo, lejos se está de definiciones que hablen del niño como un concepto lineal y unívoco, sino más bien se trata de revisar y ampliar los encuadres y marcos conceptuales. Así, en los últimos años se ha comenzado a hablar de niños y de infancias en plural, enfoque en el que convergen posturas de la psicología del ciclo vital y aportes de teorías como la del psicólogo Urie Bronfenbrenner, según la cual el desarrollo del niño debe ser considerado dentro de un modelo ecológico en el que se contemple la incidencia de interacciones complejas y los diferentes contextos en los que el niño se desenvuelve.

En este sentido, los postulados del paradigma de la diversidad plantean que en vez de hablar de niño o de infancia en singular es necesario hablar de los niños y las infancias en plural, a los fines de lograr un abordaje más amplio y diverso -aunque nunca acabado- y sin que por ello se deje de buscar y plantear similitudes y líneas del desarrollo en las infancias.

Desde este enfoque, Colángelo (2005) describe la perspectiva de la diversidad como “*el sentido amplio que lleva a ver la infancia como una categoría socialmente construida en la que se conjugan, por lo menos, estas tres dimensiones de lo social: variabilidad cultural, desigualdad social y género*” (p.4). Es decir, la concepción y mirada adoptadas en torno a las infancias dependerá de si se es niña o niño, de la pertenencia a un grupo etario u otro, de la adscripción a una historia grupal particular (indígena, campesino, inmigrante), del contexto socio-histórico y cultural que los niños habiten (niños en situación de vulnerabilidad social o niños cuyas necesidades básicas se encuentran satisfechas), entre otros aspectos. Atendiendo a estas consideraciones, esta perspectiva plantea que las identidades infantiles no pueden ser pensadas en términos de alguna esencia inmutable, sino que deben ser entendidas como construcciones relacionales y dinámicas en permanente cambio y transformación.

En esa misma línea, Sandra Carli (1999) insiste en la necesidad de hablar de “las” infancias, a los fines de tener en cuenta los tránsitos múltiples y diferentes de cada niño. Al respecto, la autora plantea que:

*La constitución de la niñez como sujeto sólo puede analizarse en la tensión estrecha que se produce entre la intervención adulta y la experiencia del niño, entre lo que se ha denominado la construcción social de la infancia y la historia irrepetible de cada niño. Las nuevas formas de la experiencia social, en un contexto de redefinición de las políticas públicas, de las lógicas familiares y de los sistemas educativos, están modificando en forma inédita las condiciones en las cuales se construye la identidad de los niños y transcurre la infancia de las nuevas generaciones (p. 1).*

De este modo, para comprender hoy la subjetividad de los niños es preciso poner en tensión permanentemente aspectos individuales y sociales, biológicos y psicológicos, debido a que el hombre no es sólo lo dado biológicamente, ni sólo psique, sino que adviene y deviene en el intercambio con su entorno, inmerso en un mundo de complejas relaciones. Los contextos histórico-sociales generan tramas y discursos,

en los cuales estamos inevitablemente inmersos y es desde estos marcos que se van generando diferentes condiciones de “producción de subjetividad” (Carli, 1999).

En esa línea, investigaciones recientes ponen el acento en el estudio de fenómenos de la niñez producto del contexto social y del atravesamiento de una época o momento histórico determinado. Así, algunos trabajos buscan profundizar en los efectos del consumo tecnológico infantil, otros en el crecimiento y desarrollo de niños que viven en situación de calle o en los efectos en el desarrollo infantil como resultado de la pérdida de la familia nuclear tal cual se la concebía décadas atrás o en factores generadores de estrés en los niños, entre otras líneas actuales de investigación.

Sin embargo, vale aclarar que esta manera de entender a las infancias no impide situar algunos procesos globales y comunes que atraviesan los niños. Mirar el contexto, atendiendo la pluralidad y la diversidad de “las” infancias, no constituye un obstáculo para comprender las diferentes líneas del desarrollo planteadas por autores claves de la psicología evolutiva como lo son Sigmund Freud, Jean Piaget, Henry Wallon, Eric Erikson o Lev Vigotsky, cuyas teorías permiten describir, explicar, comprender y profundizar los principales aspectos y características comunes al proceso de desarrollo, maduración y aprendizaje.

Dicho de otro modo, conocer las características propias de los diferentes momentos del desarrollo desde distintos enfoques no dificulta la adopción de una mirada plural y diversa centrada en los contextos en que transcurren las infancias. No por ello deja de ser relevante comprender desde lo evolutivo el modo en que se construye el pensamiento de los niños, su motricidad, su actividad social, sus juegos. Más allá de los contextos, es esperable que un niño en los primeros meses de vida utilice su boca como una manera de explorar y conocer su entorno, que un niño construya teorías en los primeros años respecto a si la luna se mueve junto con él, que un niño a determinada edad piense que un kilo de plumas pesa menos que un kilo de plomo, que las primeras representaciones gráficas sean garabatos, etc. Por tanto, resulta de vital importancia conocer y comprender estas características evolutivas en el marco de una materia que tenga al niño como objeto de estudio.

Tal como se mencionó al inicio, el estudio de cualquier fenómeno parte necesariamente de una posición teórica que condiciona y determina el objeto estudiado. Las diferentes teorías contienen supuestos implícitos acerca de cómo se produce el desarrollo, su naturaleza y sus causas, qué factores contribuyen o no, qué importancia se le da a lo biológico y a lo social, a lo innato y a lo adquirido, cuáles son los aspectos del desarrollo a estudiar y con qué métodos. Como se verá en los capítulos siguientes, no todas las posiciones teóricas están de acuerdo en estos aspectos.

El próximo capítulo tiene como intención introducir al lector y realizar un análisis acerca de las diferentes concepciones y paradigmas en torno a la infancia, haciendo un recorrido histórico por las mismas y teniendo en cuenta que cada una de ellas implica una postura epistemológica, una forma de mirar y entender esta etapa de la vida así como también de intervenir en relación con ella.